

MENSAJERO MEXICANO

Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

Necesitamos cuidarnos unos a otros

por Jasón Wahls

Con la música a todo volumen dentro de la cabina del tractor, me encontraba en mi propio mundo, perdido en mis pensamientos. Estaba preparando la tierra para la siembra de maíz y ya casi terminaba. Cuando di la vuelta, por poco tropecé al señor mayor que me había contratado, quien apareció de la nada y ahora estaba de pie enfrente de la llanta enorme de la máquina. Detuve en seco el tractor mientras él se subía y abría de par en par la puerta para regañarme: “Necesitamos cuidarnos unos a otros”. Luego me explicó que, por varios minutos, de lejos, me había hecho señas, intentando pedirme auxilio porque el tractor que manejaba se había quedado atascado en el lodo y necesitaba ayuda para sacarlo. El problema era que yo estaba tan distraído en lo mío que no me di cuenta de que él necesitaba mi ayuda.

La realidad

¿Habrá hermanos que estén buscando que alguien los ayude? La realidad es que hay hermanos que tienen problemas en sus matrimonios y en sus familias. Hay padres cristianos que están luchando por criar bien a sus hijos. Otros hermanos tienen enfermedades crónicas. Algunos necesitan la restauración. Aun otros batallan con la tentación. Y hay muchos otros sufrimientos entre el pueblo de Dios. Todas estas cosas pueden influenciar la condición espiritual de uno y muchas veces es una influencia negativa que puede resultar en el enfriamiento, el desánimo o el alejamiento de Dios y la asamblea.

La necesidad

Muchos hermanos quieren aparentar ser fuertes, pero aun el rey David, que

era un hombre fuerte, un guerrero, habló de su experiencia cuando anhelaba que hubiera alguien que se compadeciera de él. Escribió: “El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado. Esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé” (Sal 69.20). Cabe mencionar que, como el Salmo 69 es mesiánico, muchas veces esas palabras se atribuyen a Cristo. Entonces, probablemente haya creyentes que conocemos que, como el señor mayor que me hacía señas, están intentando llamar la atención de alguien porque están luchando con algo en sus vidas. Necesitan un hermano o hermana que se interese por ellos.

La responsabilidad

El apóstol Pablo resaltó nuestra responsabilidad de interesarnos por nuestros hermanos cuando les escribió a los filipenses: “Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás” (Fil 2.4 BLA). Luego puso a Timoteo como ejemplo: “A ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús” (Fil 2.20-21). El contexto es diferente, pero Pablo resaltó la necesidad de pensar en otros al decir: “Ninguno busque su propio bien, sino el del otro” (1 Co 10.24). Fijémonos en nuestros hermanos e interesémonos en ellos, porque probablemente encontraremos que hay algunos que necesitan nuestra ayuda. ❖

EN ESTA EDICIÓN

Necesitamos cuidarnos unos a otros

Cómo un Dios soberano obra para la salvación (Parte 9)

Siete cuevas en la Biblia (Parte 3)

Evangelio: ¿Cómo pudo escapar?

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 6)

Joven, a ti te digo: Cómo entender la voluntad de Dios (Parte 5)

Contemplemos a Cristo:

- El Señor Jesucristo en Apocalipsis (Parte 1)

Preguntas y respuestas:

- Aparentes contradicciones

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

*Tomás Kember, Timothy Turkington,
Marcos L. Caín, Timoteo Woodford,
Miguel Mosquera*

Encargado de noticias

Timothy Turkington



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 9)

por Tomás Kember



Cristo es el fundamento de la fe para justicia (Ro 10.9-15)

v. 9 “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”. Tomemos en cuenta algunas consideraciones:

- Este versículo no es una fórmula que se repite para ser salvo. Ni debe usarse como base para que alguien le diga a otro: “¿Crees que Jesús es el Señor? Sí. ¿Crees que Dios lo levantó de los muertos? Sí. ¡Entonces eres salvo!”. Dios nos libre de tratar mal su Palabra, de guiar mal a otros, y de manipular la salvación como si fuera nuestra propia obra.
- Las Escrituras ponen en claro que la salvación sólo es por fe. Aun dentro de este mismo contexto dice: “Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado” (v. 11). Por eso, la confesión y el creer en este versículo prácticamente son sinónimos. De otra manera, la salvación sería un proceso de dos pasos, creer y confesar.
- La confesión del Evangelio a otros, posterior a la salvación, tampoco es una condición para que uno siga siendo salvo.
- Si la confesión se tiene que dar en voz alta ante los hombres, ¿qué hará la persona si no hay otros a su alrededor?

Esta confesión consiste en reconocer que Jesús es el Señor. Para los judíos, esto implicaba la deidad de Cristo. Para ellos Jesús no era el Hijo de Dios, sino un blasfemador, un fraude, que murió bajo la maldición divina por sus propios pecados: “Maldito todo el que es colgado en un madero” (Gá 3.13; Is 53.4).

Para ellos, Cristo tampoco resucitó, sino que sus discípulos se llevaron su cuerpo para aparentar que había resucitado. Pero, al aceptar que Cristo es el Señor y que resucitó, su persona y obra cobrarían gran sentido salvífico. El ladrón en la cruz, el eunuco, y Pablo reconocieron a Jesús como Señor, y creyeron que Dios lo resucitó. Cuando el ladrón dijo: “Acuérdame de mí cuando vengas en tu reino” (Lc 23.42), ya estaba convencido de ambas verdades. Si no creyera que Cristo era el Señor y que Dios lo iba a resucitar de los muertos, sus palabras carecerían de sentido. De hecho, no solo creyó que Cristo resucitaría, sino que regresaría, que reinaría, y que su salvación dependía de Él. El eunuco también llegó a creer que Jesucristo era el Hijo de Dios (Hch 8.37). Si tuviera la opinión común de los judíos, su confesión sería aún más asombrosa. Algo similar le pasó a Pablo en el camino a Damasco. Su pregunta: “¿Quién eres Señor?”, y la respuesta, “Yo soy Jesús” (Hch 9.5), corresponden a “Jesús es el Señor”. Esto, junto con la gloria resplandeciente de Cristo, le reveló que en verdad Jesús era el Señor resucitado, y fue salvo. Así pues, estos tres, el ladrón, el eunuco y Pablo, vivieron la realidad de Romanos 10.9 antes de que fuera escrito.

¿Cómo podemos entender el orden contra secuencial de “confesares” y “creyeres” (v. 10)? Si alguien confesara antes de creer, su confesión sería falsa y vacía. Cronológica y lógicamente el creer precede al confesar, porque “de la abundancia del corazón habla la boca” (Mt 12.34). Parece que Pablo está siguiendo el orden de las palabras citadas de Moisés (v. 8; Dt 30.12-14), en donde la boca se menciona primero, luego el corazón.

v. 10 “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”. Aquí el orden es experiencial. La justicia y la salvación son partes de la misma bendición obtenida por fe. Una es la justicia contada a la cuenta del pecador (Ro 4.6), y la otra habla del rescate del peligro.

vv 11-13 “Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. Pablo vuelve a citar las palabras ya mencionadas en Romanos 9.33, y continúa con el tema del Evangelio ofrecido tanto al judío como al gentil. Antes en Romanos, Pablo estableció **la necesidad de la salvación basada en la ruina del pecador**: “No hay diferencia, por cuanto todos pecaron” (3.22-23). Ya que no podían ser justificados por las obras de la ley, ineludiblemente tenían que ser “justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que está en Cristo Jesús” (3.24). Aquí, “no hay diferencia” en cuanto a **la disponibilidad de la salvación basada en las riquezas del Salvador**.

vv 14-15 “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oírán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?”. Estas preguntas muestran cómo llegan las buenas nuevas al pecador: Dios envía al predicador que luego predica, y los oyentes, al oírlo, luego responden por fe, y comienzan una vida de invocar el nombre del Señor. Oír la palabra es entenderla también. El Evangelio produce una fe informada. En el versículo 14, “han creído” es el momento de la salvación. “Invocarán a aquel”, posterior a la salvación, señala una característica de toda persona salva (véase Hch 9.14, 21; 1 Co 1.2; 2 Ti 2.22; 1 P 1.17).

v. 15 “Como está escrito (Is 52.7): ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz...!”. En el contexto original, se anunció la buena noticia de que los exiliados babilónicos iban a poder regresar a su patria judía, lo cual sucedió en el año 536 a. C. Su pleno cumplimiento será en la venida de Cristo para establecer su reino al final de la gran tribulación. Estas palabras ahora caben con el Evangelio, pero no se cumplen en su sentido profético. Que todos tengamos este tipo de pies hermosos. ❖

Siete cuevas en la Biblia

(Parte 3)

por Timothy Turkington

La tercera cueva que queremos considerar es la de Adulam (1 S 22.1-5), la cueva de la preparación. Estos cinco versículos los podemos desglosar así:

- v. 1 El desespero: “huyó a la cueva de Adulam”.
- v. 2 Las decisiones: “y se juntaron con él”.
- v. 3 La dependencia: “hasta que sepa lo que Dios hará de mí”.
- vv 4-5 La dirección: “anda y vete a tierra de Judá”.

Habían transcurrido aproximadamente doce meses desde la victoria sobre Goliat (1 S 17). Doce meses donde ocurrieron muchos cambios en la vida de David. Doce meses en los cuales Saúl procuró quitarle la vida de diferentes maneras. En tres ocasiones lo quiso enclavar a la pared con una lanza (1 S 18.10-11; 19.10). También lo enviaba en misiones de guerra contra los filisteos, pensando “hacer caer a David en manos de los filisteos” (1 S 18.25). En otra ocasión envió a sus hombres a rodear la casa de David y matarlo por la mañana (1 S 19.11-12). En otra oportunidad envió tres grupos de mensajeros a Naiot en Ramá para apresarle. (1 S 19.18-24). De todos estos peligros lo guardó Dios. Y es así como David, el ungido y futuro rey de Israel, llegó a encontrarse en esta cueva.

David no estaba refugiado en esta cueva por algún delito que hubiera cometido. Tampoco estaba escondido aquí en Adulam como consecuencia de un pecado en su vida. Ni tampoco era un ejército extranjero que lo perseguía; era su propio suegro, el rey Saúl, que lo buscaba para matarlo. Lo “único” que David había hecho era vencer a Goliat (1 S 17.49-50), ganar las batallas de Israel (1 S 19.8), comportarse prudentemente (1 S 18.5) y estar dispuesto a cumplir las misiones que le había encargado Saúl en su ejército (1 S 18.25).

En poco tiempo se le unen otros hombres y hasta familiares para buscar refugio en él. Adulam quedaba como a tres horas de camino de Belén. Y ahora, rodeado de cuatrocientos hombres amargados, endeudados y afligidos, apretados en



una cueva con poca luz, no mucha ventilación, y el incesante temor de ser descubiertos por Saúl, es que Dios va a preparar a su siervo David.

No sé qué opina usted, pero no parece el mejor ambiente para **desarrollar un carácter de dependencia en Dios**. No parecen las circunstancias ideales para tener tiempo a solas y **aprender a discernir la voluntad de Dios**. Y sería un gran reto **mostrar el carácter de Dios** ante aquella multitud de hombres descontentos. Pero precisamente es en esta cueva que Dios está preparando a David. Así también, en nuestra vida como creyentes, Dios utiliza nuestras circunstancias actuales para prepararnos para su servicio. Así como Dios preparó a David en los tres aspectos anteriores, de la misma manera Dios quiere prepararnos para usarnos en su servicio.

1. Desarrollar un carácter de dependencia en Dios

Las adversidades nos llevan a desarrollar un carácter de dependencia en Dios. Es más fácil sentir la necesidad de depender de Dios cuando las cosas no marchan bien que cuando hay tiempos de paz y abundancia. La lección para David y para nosotros es la misma: no importa si hay tiempos de aflicción o, por el contrario, tiempos de bendición, debemos siempre depender de Dios y esperar en Él. Dios estaba preparando a David para cuando estuviera sentado en el trono como rey sobre Israel.

David no quería confiar otra vez en sus propias fuerzas, discernimiento y experiencia. Sintiendo la vulnerabilidad de ser

En nuestras vidas como creyentes,
Dios usa nuestras circunstancias
actuales para prepararnos
para su servicio.

apresado por Saúl, en su huida cometió el error de buscar ayuda del hombre (1 S 21.1-9), y eso lo llevó a mentirle al sacerdote Ahimelec y luego fingió ser un hombre demente (1 S 21.13-14) ante el rey de Gat. Esa mentira ante Ahimelec hizo a David responsable de la muerte de ochenta y cinco sacerdotes y de todas sus familias (1 S 22.18-22). David aprendió la lección, y Dios utilizó estas difíciles circunstancias para formar en su siervo un carácter de dependencia en Él y no en sus propias habilidades.

2. Discernir la voluntad de Dios

Tal vez David era el más joven de todos los que estaban allí en la cueva. Todos venían a él con sugerencias, ideas, planes y preguntas acerca de cuál sería el siguiente paso a seguir. Pero ante tanta presión e insistencia, David aprendió a esperar en Dios. No se iba a mover de allí hasta que Dios se lo indicara, y fue el profeta Gad quien le comunicó: “No te estés en este lugar fuerte; anda y ve-te a tierra de Judá” (1 S 22.5). El mismo Dios que lo guiaba era el mismo que lo iba a guardar. Como creyentes hoy, Dios nos ha comunicado su voluntad por medio de su Palabra y nunca nos llevará a hacer algo que vaya en contra de lo que está escrito en ella.

3. Mostrar el carácter de Dios

Las circunstancias que Dios permite en nuestra vida nos ayudan a conocerlo más y permiten que mostremos el carácter de Dios a otros. En el corazón de David no había resentimiento hacia Saúl. Ni mucho menos rencor hacia Dios por permitir estas circunstancias. La actitud de David influyó positivamente a todos los que estaban en esa cueva. Y como consecuencia “fue hecho jefe de ellos” (1 S 22.2). No sabemos cuánto tiempo estuvieron allí, pero fue lo suficiente para que vieran que David conocía al Dios que es luz (1 Jn 1.5), al Dios que es amor (1 Jn 4.16), al Dios que no miente (Tit 1.2), al Dios de la paciencia (Ro 15.5). Así también nuestros pasos deben reflejar lo que profesamos. ❖

Nuestros pasos
deben reflejar
lo que profesamos.

¿Cómo pudo escapar?

por Timothy Turkington

La dramática y desgarradora escena fue captada por diferentes videos el jueves 12 de junio de 2025, cuando un avión de Air India se estrelló contra un edificio residencial, apenas treinta segundos después de haber despegado del aeropuerto de Ahmedabad, India. Desde una de las cámaras de seguridad del aeropuerto se pudo ver una gran explosión causada por el impacto del avión y el combustible que éste llevaba.

A bordo iban más de 230 personas, quienes trágicamente, en ese instante, perdieron la vida. Todos excepto uno. En medio de la confusión, pánico y caos ocasionado por la magnitud de la tragedia, increíblemente hubo un hombre, que iba sentado en el asiento 11A, que logró salir del avión después del impacto. Estaba sentado cerca de una de las salidas de emergencia y pudo escapar antes de que el combustible se incendiara. Él mismo dijo en una entrevista en el hospital: “Logré desabrocharme el cinturón, usé mi pierna para empujarme por la abertura y salí arrastrándome”. De manera providencial, este pasajero escapó por su vida.

Esta historia me hizo recordar la importante pregunta que nuestro Señor Jesucristo les hizo a los fariseos, y que fue registrada por el evangelista Mateo: “¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (Mateo 23.33). Nos advierte a escapar del infierno.

La advertencia

El Señor Jesucristo les advirtió a los fariseos, y también advierte a cada ser humano, acerca de la condenación del infierno. Hay un juicio preparado por Dios para cada persona debido a nuestro pecado. Como lo dice el escritor a los Hebreos: “Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9.27).

El asombro

Esta advertencia causó asombro en cada uno de los fariseos que la oyeron. Ellos pensaban que estaban “bien” delante de Dios, y no pensaban que me-



recían el infierno. ¿Qué de usted? ¿Piensa que estas palabras de Cristo son “exageradas”? ¿Le causan asombro? Necesita enfrentar la realidad del pecado en su vida, lo que es por naturaleza y por práctica delante de Dios. “Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3.22-23).

La afirmación

Para los fariseos esto fue de asombro, pero Cristo afirmó que iban al infierno. ¿Por qué? Porque no se habían arrepentido de sus pecados y no gozaban del perdón. ¿Y usted?

El arrepentimiento

Esta pregunta hecha por Cristo fue planteada también debido a lo frágil y fugaz que es nuestra vida. Es para que usted reflexione y proceda al arrepentimiento para su salvación. El arrepentimiento es ver el pecado tal como lo ve Dios. Cristo también dijo: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento” (Mateo 9.13). Usted tal vez piense que tiene muchos años por delante para vivir, muchos planes y sueños por cumplir. Pero no se confíe. Cristo dijo: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13.3). La única manera de escapar del infierno es por medio “del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20.21). ❖

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 6)

por Marcos Caín



“Yo me alegré”

Salmo 122 (2 de 3)

En la edición anterior nos fijamos solamente en los primeros dos versículos, pensando en la expectación y alegría que David sentía cuando oyó que había algunos que lo invitaban a subir a Jerusalén, diciéndole: “A la casa de Jehová iremos”. Después de la peregrinación, habían arribado a la ciudad de Jerusalén, y como notamos, una buena traducción del versículo 2 sería: “Plantados están nuestros pies dentro de tus puertas, oh Jerusalén”. La perspectiva se había cumplido, y gozaban ya de la presencia de Dios.

Recordemos que para nosotros no hay un templo o tabernáculo hecho por manos humanas, y que tenemos entrada libre a la presencia de Dios en todo momento. Sin embargo, hay algo especial en nuestra experiencia cuando nos podemos reunir con los demás creyentes de la asamblea local. Este deleite es lo que David expresa en la primera parte del Salmo 122.

Ahora queremos ver el diseño divino de la ciudad (vv 3-5), y lo que debería

ser el deseo nuestro (vv 6-9). Tome de nuevo su tiempo para leer el salmo minuciosamente antes de seguir.

- 1 Yo me alegré con los que me decían:
A la casa de Jehová iremos.
- 2 Nuestros pies estuvieron
Dentro de tus puertas, oh Jerusalén.
- 3 Jerusalén, que se ha edificado
Como una ciudad que está bien unida
entre sí.
- 4 Y allá subieron las tribus, las tribus de
JAH,
Conforme al testimonio dado a Israel,
Para alabar el nombre de Jehová.
- 5 Porque allá están las sillas del juicio,
Los tronos de la casa de David.
- 6 Pedid por la paz de Jerusalén;
Sean prosperados los que te aman.
- 7 Sea la paz dentro de tus muros,
Y el descanso dentro de tus palacios.
- 8 Por amor de mis hermanos y mis
compañeros
Diré yo: La paz sea contigo.
- 9 Por amor a la casa de Jehová nuestro
Dios
Buscaré tu bien.

La armonía y la alabanza (vv 3-5)

Vamos a pensar de nuevo por un momento en la **preeminencia** de la ciudad de Jerusalén. Con tantas menciones en ambos Testamentos, es obvio que para Dios tiene un lugar céntrico en sus pensamientos y propósitos. La primera vez que encontramos una referencia a ella es en relación con Melquisedec en Génesis 14, donde es llamado “rey de Salem” (luego Jerusalén). Recordemos que la primera mención de algo muchas veces es muy significativa, y aquí nos señala a otro Rey que un día reinará en la misma ciudad, nuestro Señor Jesucristo.

Vea la unidad que Dios busca en relación con este lugar: “se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí”. Luego, en el Salmo 133 (parte de los cánticos graduales), David da esta exhortación: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” El Nuevo Testamento instruye lo mismo en relación con la iglesia de Cristo: “solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef 4.3).

También hay diversidad, vista en esta frase: “Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH” (v. 4). Es una ciudad bien unida, pero a la vez el lugar es para todas las tribus de Jehová. Las tribus obviamente eran distintas, pero había un lugar de reunión para todos los descendientes de Jacob: la casa de Jehová en Jerusalén. Nadie estaba excluido. La ciudad de Jerusalén había sido tomada por David (2 S 5.7) y llegó a ser el centro político y religioso de la nación, sin ser de ninguna tribu en particular. Nos enseña algo en cuanto al hecho de que en una asamblea no debería haber ningún “-ismo” ni grupos.

Pero ¿por qué subieron? Era en obediencia al **precepto** del Señor: “conforme al testimonio dado a Israel” (v. 4). Si recordamos el primer artículo en esta serie actual, sabemos que tres veces al

“ ¡Mirad cuán bueno y
cuán delicioso es habitar
los hermanos juntos
en armonía!



año tenían que subir a Jerusalén, el lugar establecido por Dios mismo, para las fiestas solemnes. Ahora bien, años después, cuando David escribió estas palabras, el pueblo seguía en obediencia. Algunos han sugerido que la palabra “conforme” sobra; si fuera así el caso, lo que les atraía a Jerusalén era el arca del testimonio que estaba en la casa de Jehová. Otros opinan que la nación en sí es el testimonio, o sea, que al subir a Jerusalén, estaban dando testimonio de su fe. En nuestro caso, podemos entender que las tres cosas son ciertas en relación con nuestra reunión con el Señor: nos reunimos en obediencia a la Palabra divina (Mt 26.26), porque allí está la presencia del Señor mismo (Mt 18.20), y estamos proclamando algo en cuanto a nuestra fe (1 Co 11.26).

También había un **propósito** al subir: “alabar el nombre de Jehová” (v. 4). Uno no puede pasar por alto este tema mientras va leyendo el libro de los Salmos. El pueblo de Israel tenía el tremendo privilegio de conocer al único Dios verdadero, de entrar en su casa, y de levantar su voz en alabanza a Él. ¿No suena como algo actual? Escuche las palabras del escritor a los Hebreos: “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo... acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura” (Heb 10.19, 22). Luego añade algo más específico: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nom-

bre” (Heb 13.15). Recordando las palabras de Dios a la nación en cuanto a su privilegio de presentarse ante Él, aprendamos la lección: “Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías” (Dt 16.16). Lleguemos, hermanos y hermanas, con un sacrificio de alabanza para ofrecerle a Él, porque Él es digno y siempre lo será.

La última cosa que notamos en esta sección es la **potestad** mencionada en el versículo 5: “Porque allá están las sillas del juicio, los tronos de la casa de David”. No solo está la presencia de Dios, sino que, como hemos mencionado, Jerusalén era el centro de la vida política de la nación y había tronos. Era un lugar de juicio, con un buen rey sentado sobre su trono. Pero recuerde que viene un día mejor para la nación de Israel. No será David el que esté sentado sobre este trono, sino el Hijo de David. “Él juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio” son algunas de las palabras en el Salmo 72 que hablan de aquel glorioso reino milenar de nuestro Señor Jesucristo. No solo será bendecida la nación, sino el mundo entero: “Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra” (Sal 72.8). Jeremías anticipa aquel día también: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra” (Jer 23.5). ¡Qué esperanza! ¡Qué gloria!

En la siguiente edición veremos la última sección de este salmo, pensando en lo que debería ser nuestro deseo y petición: la paz de Jerusalén. ❖

Dejo el mundo y sigo a Cristo

por Fanny J. Crosby
Tr. Vicente Mendoza

(Himno 119 del Himnario Cristiano)



Dejo el mundo y sigo a Cristo,
porque el mundo pasará;
mas su amor, amor bendito,
por los siglos durará.

¡Oh, qué gran misericordia!
¡Oh, de amor sublime don!
¡Plenitud de vida eterna,
prenda viva del perdón!

Dejo el mundo y sigo a Cristo,
paz y gozo en Él tendré;
y al mirar que va conmigo,
siempre alegre cantaré.

Dejo el mundo y sigo a Cristo,
su sonrisa quiero ver;
como luz que en mi camino,
haga aquí resplandecer.

Dejo el mundo y sigo a Cristo,
acogiéndome a su cruz,
y después iré a mirarle
cara a cara en plena luz.



Escanee para escuchar este himno



Cómo entender la voluntad de Dios

(Parte 5)

por Timoteo Woodford

Tal vez uno de los aspectos de la voluntad de Dios más sorprendentes, y más difíciles, sin duda, tiene que ver con la **aflicción**. Tristemente, hay muchos falsos “maestros cristianos” que enseñan que la vida de un seguidor fiel de Jesús será una vida libre de escasez, enfermedad y cualquier otro tipo de aflicción. Ante tal enseñanza, por popular y atractiva que sea, de nuevo vemos la importancia perdurable de estar leyendo la Biblia. Según la Palabra de Dios, en vez de ser algo opuesto a su voluntad, debe esperarse que la aflicción sea parte de ella.

Tal vez una revisión de la enseñanza neotestamentaria al respecto nos podría dar más claridad en cuanto a eso. La aflicción, como se ve en el Nuevo Testamento y en nuestra vida, abarca varios aspectos: la persecución de los enemigos de la cruz, las luchas de salud, el abandono de otros creyentes, la pérdida de cosas, el rechazo de la familia, otras circunstancias difíciles de la vida, etc.

Él aceptó el sufrimiento de buena voluntad como parte necesaria de la voluntad divina para su vida.

El ejemplo del Señor

Cristo es el único hombre de toda la historia que pudo decir que “el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada” (Jn 8.29). Su obediencia

fue completa. Él mismo, hablando proféticamente, dijo: “Observen y vean si hay dolor como mi dolor, con el que fui atormentada, con el que el SEÑOR me afligió el día de Su ardiente ira” (Lm 1.12 NBLA). Nadie cumplió la voluntad de Dios como Él. Nadie sufrió aflicción en su vida como Él. Entonces, aprendemos que Él aceptó el sufrimiento de buena voluntad como parte necesaria de la voluntad divina para su vida (Jn 12.27), y así deberíamos hacerlo nosotros también.

Poco después de decir que “es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto” (Lc 9.22), el Señor Jesucristo les advirtió a aquellos que quisieran seguirle que esto implicaría adversidad también para ellos (Lc 9.23-24, 57-62). Más adelante promete que serían enjuiciados por las autoridades, traicionados por los familiares y odiados por todos (Mr 13.9-13), pero que no se preocuparan, porque el Espíritu Santo hablaría por ellos.

La experiencia de Pablo

Pablo aprendió desde su conversión que le iba a ser necesario padecer mucho por el nombre de su Señor (Hch 9.16). Por su nueva vida en Cristo, perdió todo el prestigio e influencia religiosa de los cuales se había jactado antes (Fil 3.7-8). Durante su ministerio sufrió repetidos ataques de los adversarios del Evangelio (2 Ti 3.11-12). Leemos una lista larga de las muchas maneras que había sufrido por amor a Cristo (2 Co 11.23-30). Él experimentó el desamparo de sus hermanos en Cristo (2 Ti 4.16-17), y un “aguijón en la carne” de por vida (2 Co 12.7). Es más, le escribió a Timoteo que “también todos los que quieren vivir piadosamente en



Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Ti 3.11-12). ¿Cómo se puede describir la vida mía a la luz de esto?

Pablo exhorta a los corintios a que vean la aflicción a la luz de la eternidad.

“Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Co 4.17-18 NBLA).

La enseñanza de Pedro

Pedro aprendió por experiencia lo que era la aflicción. En sus cartas, anima a sus lectores sufrientes a perseverar, diciendo que la aflicción no debe ser algo sorprendente, sino que los hace bienaventurados y que viene vinculada con la presencia del Señor ahora y su gloria venidera (1 P 4.12-16). ¡Ánimo, querido joven! No tengas miedo de sufrir si es la voluntad de Dios para ti. “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien” (1 P 4.19). ❖



Contemplemos a Cristo

El Señor Jesucristo en Apocalipsis

(Parte 1)

por Jasón Wahls

La segunda venida de Jesucristo! ¡El fin del mundo! ¡Plagas! ¡Muerte! Estas son algunas de las cosas que se describen en Apocalipsis, un libro que a menudo genera mucho miedo en sus lectores. Curiosamente, eso ha ocasionado que muchas personas prefieren dejarlo de lado en vez de estudiarlo. Y eso, de por sí, es una lástima, porque es el único libro de la Biblia que promete una bendición tanto para aquel que lo lee como para los que lo escuchan. “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (Ap 1.3).

Comenzando con este artículo, nos proponemos buscar a nuestro Señor y Salvador en este libro, una tarea que no será muy difícil porque es el tema céntrico de este libro, así como de toda la Biblia. El propósito de los artículos no es proporcionar una interpretación del libro de Apocalipsis, sino contemplar a la persona de Jesucristo para llenar nuestros corazones y mentes de Aquel “que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Ap 1.5).

Jesucristo

En un libro con tantas referencias al Hijo de Dios, Juan no tarda en mencionarlo y en el primer versículo lo llama “Jesucristo”. De hecho, emplea el nombre Jesucristo en siete ocasiones, lo cual es interesante, porque el número siete es un número importante en el Apocalipsis.¹ Por ejemplo, hay siete iglesias, siete candeleros, siete estrellas

en su diestra, siete sellos, siete trompetas, y siete copas, por mencionar algunos. Cinco de las seis veces que Juan emplea el nombre “Jesucristo” están en el capítulo 1 (vv 1, 2, 5, 9[2x]). La sexta vez que usa este nombre o título está en 12.17. Y en el último versículo del último capítulo Juan usa su título completo: “el Señor Jesucristo” (22.21). Entonces, esta profecía empieza y termina con el Señor Jesucristo.

El nombre “Jesucristo” está compuesto de su nombre terrenal “Jesús” y su título mesiánico “Cristo”. Jesús quiere decir “Salvador” y fue el nombre que sus padres terrenales le pusieron en obediencia a las instrucciones divinas del ángel Gabriel. “Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1.21). Así que su nombre “Jesús” está relacionado con su humanidad. “Cristo” es sinónimo de “Mesías”. De hecho, “‘Cristo’ (Christos significa **ungido**), la forma griega del hebreo **Mesías** (Dn 9.25-26), es el nombre oficial de nuestro Señor... El nombre o título ‘Cristo’ lo conecta con las predicciones del A.T...”² Si bien “Jesús” está vinculado con su humanidad, “Cristo” está relacionado con su deidad. Entonces, el compuesto “Jesucristo” identifica a “Jesús” como el “Mesías”. Incidentalmente, eso es lo que los apóstoles les predicaron a los judíos, “que Jesús es el Cristo” (Hch 2.36; 5.42; 9.22; 17.3; 18.5, 28).

La revelación de Jesucristo (1.1)

“La palabra ‘Apocalipsis’ (gr. *apokalypsis*) significa **revelación de algo que previamente estaba escondido o era desconocido**”.³ Juan empieza el libro con “la revelación de Jesucristo”, una frase que se puede entender de dos maneras. 1) Como el libro de Apocalipsis se considera como una profecía (1.3)

que revela el programa escatológico de Dios que culmina con la segunda venida de Jesucristo, una manera de entender “la revelación de Jesucristo” es que el libro trata de la forma como Dios va a revelar a su Hijo al mundo que lo rechazó y crucificó. Es interesante que la misma palabra *apokalipsis*, de donde proviene el nombre de este libro y que también es traducida como “revelación” en esta expresión, se emplea en 1 Corintios 1.7, donde claramente se refiere a la segunda venida de Cristo, solo que allí es traducida como manifestación: “esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo”. Entonces, esta interpretación es una posibilidad. 2) Sin embargo, la otra alternativa es entender “la revelación de Jesucristo” como una revelación que proviene de Jesucristo. Es decir, Él es el encargado de comunicar esta revelación divina a los seres humanos. En este caso Jesucristo sería el medio por el cual Dios trasmite esta última revelación a la humanidad al comunicársela a Juan, quien a su vez manda su carta a las siete iglesias. Esta interpretación parece ser la más bíblica, porque respecto a la “revelación de Jesucristo” el versículo 1 dice: “que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”. También, en apoyo de este argumento está el hecho de que Jesucristo es quien le dicta a Juan los mensajes a las siete iglesias.

La tercera vez que Juan emplea “Jesucristo” en este libro (1.5) revela más acerca de su infinita persona, porque dice: “Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra”. Dios mediante, en la siguiente entrega comenzaremos a examinar esas tres descripciones, esperando aprender más acerca de nuestro amado Salvador.

Más de Jesús anhelo ver,
más de su hermoso parecer,
más de la gloria de su faz,
más de su luz, más de su paz.

1 Son siete veces en la RV1960. Otras versiones (p.j. La Biblia de Las Américas) prefieren “Jesús” en 1.9.

2 La Nueva Biblia de Estudio Scofield, Versión Ampliada (Broadman & Holman Publishers, 2001), 844

3 La Nueva Biblia de Estudio Scofield, Versión Ampliada (Broadman & Holman Publishers, 2001), 1145



Preguntas y respuestas

Aparentes contradicciones

por Miguel Mosquera

¿Cómo murió Judas? ¿Ahorcado, o cayendo de cabeza?

Cuando leemos los relatos de Mateo y Hechos en cuanto a la muerte de Judas Iscariote, el discípulo del Señor, a primera vista parece que hubiera una contradicción. En Mateo leemos: “arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó” (Mt 27.5), mientras que el libro de Hechos registra las palabras del apóstol Pedro, quien dijo: “Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron” (Hch 1.18).

Algunos escépticos han utilizado estos pasajes para afirmar que la Biblia está llena de contradicciones. Sin embargo, ¿es realmente una contradicción?

Imaginemos que Mateo y Hechos nos dan dos fotos que representan dos escenas de un mismo evento. Mateo nos muestra el cuerpo de Judas colgado. Hechos nos muestra el cuerpo de Judas en el suelo, reventado por la mitad.

¿Existe la posibilidad de que un cuerpo suspendido con una cuerda pueda luego encontrarse en el suelo reventado por la mitad? ¡Por supuesto! ¿Qué pasó entre una escena y otra? No sabemos con exactitud, los evangelios no lo dicen, pero recordemos que los evangelistas no nos dan todos los detalles solamente para satisfacer nuestra curiosidad. Ningún registro histórico puede ofrecer absolutamente todos los detalles de un acontecimiento.

Algunos han sugerido que posiblemente Judas se colgó de algún árbol y la cuerda o la rama se rompió, haciendo que su cuerpo cayera y se reventara producto de la caída. ¿No debió caer con los pies primero, en lugar de caer de cabeza? Así es, a menos que su cuerpo, al caer, haya golpeado algo que le haya hecho cambiar de dirección y caer de cabeza.

No se trata de inventar una historia para justificar la Biblia, sino más bien de ofrecer una explicación que sea razonable, lógica y congruente con la narrativa de los evangelios. Esto es lo que hacen los detectives; ellos muchas veces tienen pistas que, al juntarlas, muestran una secuencia. Ni siquiera en el mejor de los casos se tienen todos los detalles; los detectives tienen que llenar los espacios vacíos ofreciendo una explicación que sea lógica y congruente con las pistas y los testimonios. De esta manera han sido resueltos miles de crímenes.

Una contradicción sería que Mateo dijera que Judas se ahorcó y que Hechos dijera que los discípulos golpearon a Judas hasta matarlo; estos serían dos relatos diferentes con causas de muerte diferentes. Eso sí sería una contradicción, pero no es el caso de los evangelios. Las narraciones de la muerte de Judas en Mateo y Hechos no se contradicen, sino que se complementan.



¿Por qué Mateo, al relatar la muerte de Judas, hace referencia al profeta Jeremías cuando realmente está citando al profeta Zacarías?

Cuando el evangelista Mateo relata la muerte de Judas, dice: “Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor” (Mt 27.9-10).

Si buscamos las citas en el Antiguo Testamento nos daremos cuenta de que Mateo estaba citando al profeta Zacarías y no al profeta Jeremías. Veamos las citas: “Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro” (Zac 11.12-13).

Nuevamente, a simple vista pareciera que hay una contradicción, o que Mateo no tenía muy claro de dónde estaba citando los versículos.

En la Biblia hebrea el Antiguo Testamento se dividía en la ley, los escritos y los profetas. De acuerdo con la tradición rabínica, los libros proféticos iban encabezados por Jeremías, luego Ezequiel, Isaías y después los doce profetas menores. Mateo utiliza el libro que está a la cabeza de esta sección, que es Jeremías, para referirse a la sección completa de los profetas. Por lo tanto, “lo dicho por el profeta Jeremías”, es otra manera de decir “lo dicho por los profetas”.

Algo similar encontramos en Lucas 24.44, cuando el Señor Jesucristo se refiere a la división del Antiguo Testamento como “la ley de Moisés... los profetas y... los salmos”. Él utiliza el nombre de “los salmos” para referirse toda la sección de “los escritos”, debido a que ese era el primer libro de esta sección.

Todas estas aparentes contradicciones encuentran una explicación al considerar con detenimiento y detalle el contexto y la narración de la Biblia, y de ninguna manera ponen en tela de juicio la confiabilidad y veracidad de las Escrituras. ❖

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.



NOTICIAS

de la mies en México



Bautismos en Juárez

Juárez, Nuevo León

El 7 de junio cuatro creyentes obedecieron al Señor en el bautismo y al día siguiente una del grupo fue recibida a la comunión de la asamblea.



Día del Padre en Hermosillo

Hermosillo, Sonora

El 1 de junio la asamblea tuvo el gozo de recibir a un hermano a la comunión.

A mediados de mes, se realizó un convivio especial para conmemorar a los padres en su día. Fue animador contar con la presencia de varios invitados inconversos, quienes escucharon con interés el mensaje del Evangelio previo a la comida.

Ciudad Obregón, Sonora

El 22 de junio la asamblea recibió la visita del hermano Jairo Gracia y su familia (Hermosillo). El hermano Jairo compartió

un mensaje devocional y también la clase bíblica. Luego de los mensajes, hubo un convivio para compartir con ellos.



Timoteo Stevenson predicando el Evangelio en Matilde

Matilde, Hidalgo

El domingo 22 de junio la asamblea recibió la visita del hermano Timoteo Stevenson y su familia. El hermano Timoteo ayudó con el ministerio y la predicación del Evangelio. La asamblea está haciendo los preparativos para una semana de clases bíblicas vacacionales que se llevarán a cabo del 21 al 27 de julio.



David Beckett enseñando la Palabra en Neza

Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México

Para la asamblea fue de mucho ánimo recibir a los hermanos de Los Arcos, Morelos, el 1 de junio y aprovechar la enseñanza impartida por el hermano David Beckett. Se agradecen las oraciones por la salud de María Esther Herrera, vecina del local, quien es creyente y ha estado visitando constantemente. Recientemente se hizo algunos estudios y le diagnosticaron cáncer.

Los Arcos, Morelos

El 1 de junio un grupo de más de 35 personas de Los Arcos visitó la asamblea en Neza, y varios tuvieron la oportunidad de presenciar por primera vez la Cena del Señor. Todos apreciaron la hospitalidad y atención de parte de los hermanos de la asamblea en Neza, quienes prepararon una rica comida para todos los presentes.



Creyentes de Iguala con visitantes de Los Arcos

Iguala, Guerrero

El 22 de junio la asamblea en Iguala recibió a un grupo de 34 personas de la obra en Los Arcos para ser testigos de la Cena del Señor. El hermano Tomás Kember estaba de visita y dio una provechosa enseñanza, y también ayudó con la predicación del Evangelio. Ese mismo día se realizó una repartición de textos e invitaciones para una serie de predicaciones del Evangelio que inició el 29 de junio con la ayuda de los hermanos locales. Se agradecen las oraciones del pueblo del Señor a favor de la serie.



Visita de Samuel Chesney y James Moore a Cholula

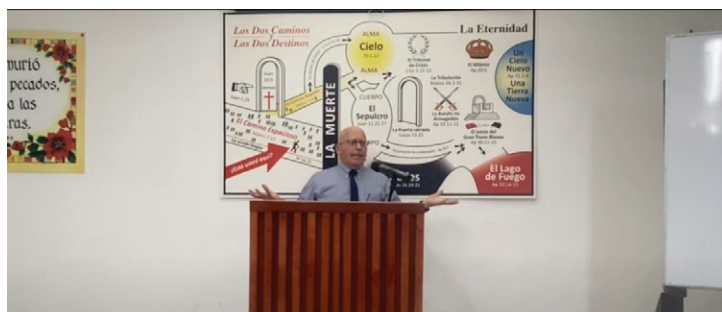
San Andrés Cholula, Puebla

A principios de junio estuvieron de visita el hermano Samuel Chesney y James Moore (Irlanda del Norte), quienes ayudaron con la predicación del Evangelio. La asistencia fue muy animadora. También, el hermano Timoteo Stevenson realizó tres predicaciones del Evangelio en la ciudad de Tuxpan (Veracruz) en una casa de familia, donde algunos asistieron por primera vez.

Xalapa, Veracruz

En mayo un hermano fue añadido a la comunión de la asamblea, habiendo sido bautizado el mes anterior. Cada piedra

es preciosa y esto ha sido de mucho ánimo. También, la asamblea recibió la visita del hermano James Moore (Irlanda del Norte), quien fue de mucha ayuda.



Tomás Kember predicando el Evangelio en Cancún



Día del Padre en Cancún

Cancún, Quintana Roo

Las primeras dos semanas de junio la asamblea celebró una serie de predicaciones del Evangelio. Tomás Kember, David Cadenas y Timothy Turkington ayudaron con las reuniones y visitas. Cada noche hubo buena asistencia de invitados que escucharon con interés. Antes de iniciar la serie, los creyentes distribuyeron textos de Romanos 5.8 con invitaciones en 800 casas cerca del local. También, el 15 de junio asistieron los papás de los alumnos de la clase bíblica y David Cadenas les predicó el Evangelio a todos los presentes.

HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL





Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

FOLLETOS DE EVANGELIO (PAQUETE DE 100)

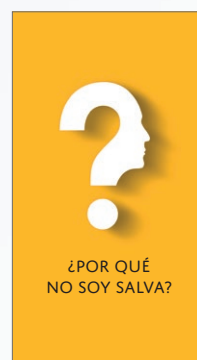
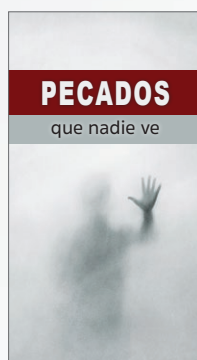
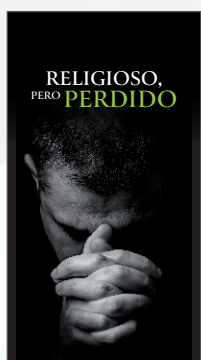


Con distintos trasfondos y circunstancias, doce creyentes mexicanos narran de una manera clara y sencilla cómo el Señor Jesucristo los salvó, con el deseo de “dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hechos 20.24).

- De inmigrante ilegal a ciudadano del cielo: Ángel Baez
- Lo que llenó mi vacío: Christian E.
- Limpiada de todo pecado: Josefina Montaña
- Paz con Dios: Armando Espinoza
- Obras inútiles: Mónica Flores
- De tal manera me amó: Margarita Soto
- ¿A dónde irás cuando mueras?: Daniel Maqueo
- Religioso, pero perdido: Iván Valencia
- Libre de verdad: Raúl Barrios
- Pecados que nadie ve: Homero Gallegos
- ¿Por qué no soy salva?: Lucy Vega
- Descanso para el alma: Jesús Rochín



**60 pesos + flete
(3.00 dólares)**



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

